

EDITORIAL

Cuando se cumplen diez años del comienzo de la transición democrática, sin duda el balance de conquistas en la modernización y reestructuración del país cara al segundo milenio es importante. Pero también, y es necesario recordarlo, existen aún muchas «asignaturas pendientes» que entorpecen la marcha y, más veces de las deseables, colocan a los ciudadanos en distintas velocidades. Una de esas «asignaturas pendientes» es la participación, o lo que es lo mismo, la imposibilidad de participar, de incidir a la hora de marcar el rumbo, de aquellas personas o colectivos que así lo desean. Aún es una necesidad la creación de lugares de encuentro, de instrumentos que vehiculicen las opiniones y reflexiones de esos agentes que quieren participar en la construcción del futuro de todos.

Posiblemente en Jerez esta «asignatura pendiente» se vea agravada por una serie de factores que determinan una falta de vertebración de la vida social que viene denotada por una serie de ausencias, a todas luces sorprendente. Jerez carece de grupos sectoriales medianamente organizados: en la esfera de lo cultural el escaso asociacionismo existente se sitúa en la periferia del entramado social; en la esfera empresarial la ausencia es más que notable; en la esfera social prácticamente sólo existen cúpulas sean éstas sindicales, sean vecinales. Ni siquiera se ha sido capaz de vertebrar una «clase política». Da la impresión que en esta ciudad faltan no sólo vehículos de participación, sino también, y esto sería lamentable, agentes que utilicen esos vehículos.

Se ha dicho, y creemos en esa afirmación, que Jerez es la ciudad de la provincia de Cádiz con un mayor índice de asociacionismo, pero también hay que decir que esos colectivos permanecen en la esfera de lo marginal o su razón de ser es el ocio o el culto. Se ha dicho que Jerez es una ciudad con una fuerte tradición rural, pero, siendo esto verdad, no cabe la menor duda que en estos últimos años se ha potenciado fuertemente el sector servicios con un incremento notable de profesionales cualificados, aunque en algunos casos no se terminen de integrar en el tejido social, y en otros, lease, por poner un ejemplo, algunas esferas de la educación, sencillamente están de paso hacia otras ciudades de nuestro entorno, caso inusual en una ciudad de ciento ochenta mil habitantes. Se ha dicho que en Jerez el elemento religioso tiene una enor-

me vitalidad y que habría que potenciar los sectores laicos de la ciudad, sin embargo el elemento religioso también tiene una fuerte implantación en otros lugares de este país con un mayor grado de vertebración social; e incluso es un elemento que se superpone a distintos comportamientos culturales, sociales y políticos. Sin duda buscar una única razón sería simplificar lo que es producto de toda una serie de factores históricos —tradición rural—, culturales —altísimo índice de analfabetismo funcional—, sociales —creación reciente de las clases medias—, etc., etc. Pero quizás éste sea el momento de buscar las fórmulas que permitan una sociedad más activa y más integrada. Sin duda la construcción del Jerez del futuro debe ser un acicate a la participación de todos.

Desde PLIEGOS DE OPINION, y la FUNDACION que le sirve de soporte, no creemos que sólo con nuestra publicación y con un grupo de asociados vayamos a solucionar esta debilidad de nuestro tejido social; no creemos que en un breve plazo se vayan a generar los interlocutores representativos que cualquier sociedad necesita. Sin embargo sí apostamos por empezar a andar, por crear los instrumentos que estén en nuestras manos, que ni deben ser los únicos, ni los definitivos. Ese es nuestro reto y nuestro compromiso.